



El compromiso del cristiano

Texto: Santiago Ramos Gordillo. Estudiante de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Se veía... algo perdida, aunque intentaba no demostrarlo. ¿Seguridad u odio? En ocasiones el odio da la sensación de seguridad. ¿Cómo es posible que una niña de no más de nueve años transmita tanto daño, tanta violencia, un sin sentido atroz?

Cargaba un niño más pequeño en brazos al tiempo que repartía unas tarjetitas de "santos inmaculados" que le proporcionarían unas moneditas para evitar una paliza y le permitirían ingerir algún tipo de alimento. *Un cuadro realmente lamentable, increíble cómo están las cosas, cómo está el mundo y su maldad, es entristecedor.* La mirada de la niña condenó sin decir nada. Surgían preguntas de todos los rincones del pensamiento y sentimientos que, como cataratas, iban y venían produciendo una convulsión interna. ¡Inundación!, hubiese gritado alguien, y habría tenido razón. ¡Incendio!, también era cierto. Entre Dios y demonios, entre yo y yo mismo, entre el deseo y la comodidad... sólo existí.

Es fácil describir un momento, pero es imposible explicarlo. El sufrimiento no se explica. Aquella mirada no tenía explicación. Ninguna filosofía, ni siquiera la Cristiana, logró explicarla. No fuimos hechos para el dolor, no estamos preparados y nunca lo estaremos. El dolor punza, rompe, quiebra... conciencia. Pero... ¿qué dije?... ¿un cuadro?, ¿acaso tal situación es parte de un cuadro, una postal *lamentable*? ¿Una imagen que me da letra una vez más para redactar estas líneas? ¿Un odioso momento de incomodidad que me elevará en los pensamientos y permitirá "mejorar" la filosofía de vida, las frases, los pensamientos? El mundo no es así porque se le ocurrió ser así. Nosotros somos la causa y el cómo, el medio y la herramienta.

El cristianismo es cristianismo por Cristo (o eso se supone). Un día, mientras Cristo, como de costumbre, compartía su tiempo con y **entre las personas**, un experto en la ley le preguntó: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» Era un «**experto** en la ley», ¿acaso no eran admirables, expertos en la verdad, quienes se pronunciaban en palabras respaldadas por sus hechos? ¿O, desde antaño, nos hemos acostumbrado a llamar expertos a quienes simplemente saben hablar? ¿Qué saben? ¿Se puede saber sin experimentar?

El Carpintero le explica a este experto en la Ley que sólo existe una regla en la vida eterna: el amor. Pero hete aquí, no iremos al paraíso para aprender a amar, el amor es lo que reina allí. No es un proceso, no hay talleres de aprendizaje acelerado sobre el amor. El mundo, nuestro lugar, nuestro entorno, nuestra conciencia, cada relación y vínculo, son el taller de preparación óptimo para el paraíso eterno. No iremos a la eternidad para aprender a amar, el aprendizaje es hoy, ahora. Sin amor, no seremos felices. Aquel Carpintero, desligándose de toda institucionalización, etiqueta y sectorización, explica en forma tan suave como profunda que lo primordial es el corazón. Es el único elemento de nuestro cuerpo que nos lleva a la acción.

Hablamos de amor y entonces empezamos a hablar de sufrimiento, de cansancio, de tristeza y de hermandad; así como de verdad, intensidad y profunda alegría. Considero que las palabras aún poseen valor real. Aún poseen la capacidad de desencadenar una acción.

Sin embargo, esta actuación no puede venir de la culpa. No dejaremos de ser culpables por hacer más o menos. No ganaremos la eternidad, tampoco seremos héroes. Comprender esto significa que la próxima acción realizada será por puro amor, sin interés alguno. Seremos humanos, tendremos vida. Haremos Cristo, puesto que es verbo, es hecho. Por ende, cada acción basada en el amor, es Cristo. Cuando damos pan al hambriento o cuando luchamos por la justicia, estamos haciendo Cristo. Uno es cristiano porque practica a Cristo en su vida.

Y se le acercó un hombre proveniente de Jerusalén, y le dijo: Maestro cuéntame de tu vida económica, luego de tu acción política y más tarde del momento espiritual en que te encuentras.

Somos una integridad, somos un cuerpo, una vida. Dividirla en política, económica, social y espiritual, es una gran y peligrosa falacia. No existe tal cosa. Nuestra **vida es un todo y ser Cristiano abarca todo**. Somos llamados a la justicia, a la liberación de la conciencia, a la búsqueda incansable de la verdad, a **comprometernos con el semejante**. El semejante se llama sociedad. Individuo como parte de lo colectivo. El modo de lucha no es rígido ni estructurado. La fuente radica en la Palabra de Dios y la relación íntima con Él. Podemos, entonces, hablar de Resistencia. Cristo es el mayor resistente liberador de todos los tiempos, Él siempre "es".

Momento de resistencia severa, rigurosa pero calculada y de extrema comunión con el Padre fue aquel en el que irrumpió en el templo con un látigo; no tocó a ninguna persona, no hizo falta. La manifestación de autoridad fue dada por la integridad de su persona. Violar el templo era manosear a su Padre, a Él. La confusión, el ruido y el temor invadieron el ambiente y todo ser que se encontraba corrompiendo el templo se vió perseguido por la verdad. Cuando intentaron apresarlos, enfermos, dolidos y necesitados de espíritu yacían a su alrededor saciándose del agua de vida. Eso es una resistencia perfecta. Digna de admiración.

El modo de actuar del Maestro implica un roce constante con lo político (sea política de estado o religiosa), pero indudablemente lo trasciende. Y en momentos donde la política lo acecha, al ver la realidad de la misma, es decir, su inconsistencia y fragilidad, Cristo, prefiere pasar por alto ciertos puntos que no valen la pena.

«Dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»... ¿y qué es del César y qué de Dios? Esta pregunta queda flotando, pero Jesús no está dispuesto a responderla mas específicamente, sino que prefiere dejar por sentado el principio que usarán de allí en adelante los cristianos de todas las edades. Si la respuesta que correspondía hubiese sido, de manera **determinante**, «nada es del César», además de generarse un problema inmediato que dificultaría su misión y lo limitaría a un sector que lo tomaría como "bandera" solo en este aspecto político/económico

En este número

- El compromiso del cristiano

que a ellos les convenía, hubiese demostrado palpablemente que Dios está en lucha contra un simple humano y no contra las «potestades de las tinieblas». Si bien deja claro que el César no tiene nada que ver con este Conflicto («*Más bien busquen primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.*» (Mateo 6: 33) Si de Dios es todo, entonces, por consiguiente, del César es nada»), también sitúa al interrogador como parte del problema que finge combatir.

Thoreau¹, al respecto, hace una excelente presentación: «Si usáis moneda que lleva la efigie del Cesar y él la ha valorado y hecho circular, y si sois ciudadanos del Estado y disfrutáis con agrado de las ventajas del gobierno del Cesar, entonces, devolvedle algo de lo suyo cuando os lo reclame.» Cristo, lo deja allí abierto, es decir, trasciende la problemática con puntos suspensivos e incómodos.

Por otro lado, los que preguntaban, lo hacían desde su posición de locales nacionalistas, que deseaban la desaparición del poder extranjero, tan solo para que se libere ese espacio y les permita a ellos ocuparlo. Esto último queda claramente demostrado en el encuentro relatado en Mateo 17:24-27, donde reclamaban los impuestos de los que vivían ellos y donde, sobre todo, ponían astutamente en duda la identidad del Maestro, ya que los profetas estaba exentos de pagar los impuestos del templo. Pedro, por otro lado, al entrar en el juego, pone en cuestionamiento la misión como profeta de Cristo. Pero la actitud de Cristo, una vez más, deja mucho que desear si lo visualizamos desde el concepto “Liberador Político” que se tenía del Mesías: «Pero, para no escandalizar a esta gente, vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo.»²

La claridad del mensaje nos ciega. Cristo marca la trascendencia de su actividad sobre lo político e institucionalmente religioso. Sus acciones se topan con los mismos y los desarma, pero no quedan en ese plano de lucha, sino que los supera. El Maestro no dejaría que su misión fuese fallida por algo tan pequeño (lo que no implica que su vida no afectó a la política y las instituciones religiosas). Le demuestra a Pedro, de forma tan sutil como evidente, que no sólo es profeta, sino que además de serlo, no

considera apropiado inmiscuirse en una discusión tan banal y falta de sentido y profundidad; proveniente de corazones que perseveraban en lo perverso y no de almas que buscaban luz y verdad. Por ello...«toma la moneda y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo.»

También resulta curioso que este poder romano no le dificultó tanto a Jesús su misión como “las migajas de poder” que aún conservaban los “locales”. Tampoco dijo: «Sí, paguen a César lo que él pretende», porque claramente no fue la intención de Jesús generar una sociedad de personas que no cuestionaran fuertemente al poder de turno. De hecho, su cuestionamiento va más allá del pago de impuestos



y genera las condiciones para la desaparición de las monarquías, la esclavitud, la explotación del hombre por el hombre, etc.

Cuando les dejó abierta la respuesta, la hizo repetible a lo largo de la historia en diferentes escenarios, cuestionando permanentemente a los poderes antagónicos que pretenden el dominio de la sociedad para su propio beneficio obtenido, en principio, en forma de **impuestos al César**.

«...Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla.»³

El triunfo sobre la crisis yace en comprender que **somos hermanos**, somos parte de lo colectivo y como tal, **el compromiso sobre mi hermano es el compromiso conmigo mismo**. Pasar a defender a mi hermano no porque me duele que esté mal, sino porque me duele a mí que yo esté mal por causa de lo que mi hermano sufre. Dejar de sentir la herida ajena como tal, y sangrar y sudar la misma gota. Esto es

quitar el cuadro, romper la postal lamentable y sumergirme en la vida Cristiana.

La promesa de un mundo mejor le da trascendencia a la lucha diaria e irremediablemente la lucha diaria le dará trascendencia a la vida eterna.

El Cristiano es parte de la sociedad. **El Cristiano en tiempos de crisis es el máximo exponente de libertad y compromiso con el pueblo**. Los modos de lucha son debatibles. Nadie en su momento hubiese imaginado que Sansón, suicidándose y sepultando a su vez a miles de enemigos, estaba entrando en la galería de los Justos por la Fe de Hebreos 11. Así de cuestionables son las cosas. Pero algo sí es seguro, la fuente es Dios en Su Palabra y relación con nosotros.

Las energías del Cristiano deben ser puestas en íntima comunión con Dios, de modo que las acciones no procedan de su naturaleza, sino de lo Alto.

Será entonces cuando aquella niña juntando moneditas se llenará de sentido. La acción, partiendo de su personita, le dará valor al momento amargo. Instante que para ella no fue instante, sino tan sólo una parte más de su día.

Aunque aquel Cristiano que lucha perezca con las manos repletas de inconclusiones, hoy, nuestra vida, le dará el sentido de no haber luchado en vano.

«Que Dios te bendiga con una incomodidad, por las respuestas fáciles, las medias verdades, y las relaciones personales superficiales, para que puedas vivir hondo en tu corazón. Que Dios te bendiga con el enojo, contra la injusticia, la opresión y la explotación de la gente, para que puedas trabajar por la justicia, la libertad y la paz. Que Dios te bendiga con lágrimas, para derramar por los que sufren dolor, rechazo, hambre y guerra, de modo que puedas extender tu mano para consolarlos y convertir su dolor en alegría. Que Dios te bendiga con suficiente necesidad, para creer que puedes determinar una diferencia en el mundo, para que puedas hacer lo que otros aducen que no se puede hacer, para traer justicia y bondad a nuestros hijos y a los pobres. Amen.»⁴

4 Bendición Franciscana

1 Henry David Thoreau fue un escritor, poeta y filósofo estadounidense, del siglo XIX.

2 Recomiendo leer el capítulo 48 del Deseado de todas las gentes de Elena G. de White.

3 La crisis según Albert Einstein

Si te falta algún número del boletín, puedes consultarlo online o descargarlo en:

<http://www.aeguae.org/boletin>
<http://www.aula7activa.org>

Tú también puedes colaborar en el boletín de AEGUAE. Escribe un artículo sobre lo que te interese y que pueda ser de interés para otros.

Envía un email a:
boletin@aeguae.org